

POLITICA OBRERA

ANO III No. 48 - 24 de marzo de 1969 - BOLETIN QUINCENAL - 30 PESOS

CITROEN: REINICIAR LA LUCHA

BALANCE DE LA HUELGA GENERAL

EN ESTE NUMERO : FABRIL FINANCIERA / pág. 11 - SADEMA /
pág. 13 - PERU : LA EXPROPIACION DE LA IPC / pág. 14 - EL
18 DE MARZO DE 1962 - JUICIO POLITICO EN PERU / pág. 27
- Mov. Estudiantil , LA LUCHA CONTRA LA DEPARTAMENTALI-
ZACION, LA LIMITACION Y LA REPRESION POLITICA / pág. 29

CITROEN: REINICIAR LA LUCHA

BALANCE DE LA HUELGA GENERAL

LA NATURALEZA DE LA HUELGA.

El lunes 10 de marzo, la C.D. de SMATA resuelve levantar la huelga de los obreros de Citroen, acatando de esta forma la intimación ministerial que había sido rechazada en una asamblea anterior. La patronal, en cambio, mantiene el despido de 13 obreros (delegados y activistas), representados por la huelga que, sumados a los 12 iniciales, totalizan 25 despidos.

Lo que la burocracia no pudo obtener en las asambleas de Citroen, democráticas y mayoritarias, o sea, levantar la huelga, lo impuso por medio del matonaje y con la ayuda de Coordinación Federal.

El lunes 10, la burocracia "informa" en una asamblea de la resolución ya adoptada por la C.D. y se niega a que los obreros discutan y aprueben o rechacen la resolución de la burocracia. En medio de gritos y puteadas, los obreros de Citroen

repudian esa traición y esta entrega de la huelga.

LA COMISION INTERNA DE CITROEN NO SE ATREVE A ROMPER CON KLOOSTERMAN Y ACEPTA PASIVAMENTE EL LEVANTAMIENTO DE LA HUELGA.

La C.I. y el cuerpo de delegados concilian la resolución de la burocracia desde las primeras horas de la tarde del lunes. Habían mantenido una reunión con la C.D. donde ésta les informó la resolución que iba a adoptar. La mayoría de los delegados estaban en contra de levantar la huelga, pero - a pesar de conocer lo que la burocracia preparaba - no preparan para la asamblea de esa misma noche - junto a los activistas - la contraofensiva para destruir la maniobra burocrática y erigirse en dirección de la huelga. Esto cabe en particular para la "minoría clasista de la C.I." - como gusta llamarla La Verdad - que se calló la boca antes y durante la asamblea.

Esta desertión de la C.I. y de los delegados y la liquidación burocrática previa del Comité de Huelga deja a los obreros de Citroen sin dirección reconocida para continuar la huelga. El repudio masivo de los obreros a la burocracia era más que suficiente para disputarle a la burocracia la conducción de la huelga, que nunca efectivamente tuvo y continuar -

la apuntando un triunfo antiburocrático de enorme importancia.

La "C.I. de letrina", como ya la llaman muchos obreros de Citroen - o sea opositora a Kloosterman de palabra y en los baños pero oficialista en los hechos - no hace más que hacer gala al apodo que se había ganado.

Los activistas que participaron en el Comité de Activistas formado en la primera asamblea fueron los únicos que se opusieron a la burocracia, pero no estaban lo suficientemente consolidados para erigirse en dirección de la huelga en el momento de su levantamiento. El Comité de Activistas no pudo en la semana de la huelga siquiera funcionar. La burocracia y la C.I. lo habían bombeado cada uno a su manera. Personal de Coordinación Federal controlaba la puerta del sindicato y la burocracia le señalaba los activistas. Algunos de éstos, que estaban haciendo sus primeras armas de lucha antiburocrática, se encontraron ante una gran represión e intimidación: policía-burocracia-interna. A pesar de todo, fueron los únicos que se opusieron haciendo oír su voz en la asamblea en contra del levantamiento de la huelga.

LA BUROCRACIA SE APOYA EN SUS MATONES Y EN LA POLICIA.

A medida que la lucha de clases se desarrolla, la burocracia se ve obligada a recurrir al matonaje y a la policía para so-

tenerse. La burocracia no cuenta con el apoyo obrero y por lo tanto sus matones y entregadas sólo las puede consumir apelando a la policía y a sus propios matones. Así fue en los conflictos de Go od Year, Atlanta, etc.

La huelga de Citroen ha vuelto a verificar esto. La huelga fue un éxito porque a pesar del llamado a cancelear que hizo la burocracia el primer día de huelga, los activistas tomaron en sus manos la resolución de la huelga, visitaron las casas de sus compañeros, etc., convirtiendo lo que fue una traición burocrática en una rotunda y exitosa huelga. El lunes 3 cuando la burocracia quiere levantarla con los represaliados en la calle, 450 a 3 votan rechazar la intimación ministerial y continuarla. Día a día, los obreros de un lado, la burocracia del otro. La burocracia - y la participación en mayor medida - no cuenta con el apoyo social del proletariado; se sostiene en la dictadura y su aparato represivo.

LOS OBREROS DE UN LADO,
LA BUROCRACIA DEL OTRO,
LA INTERNA EN EL MEDIO.

En nuestros periódicos nos fatigamos en demostrar que la C.I. estaba a la derecha de los obreros de Citroen. Mientras éstos reclamaban una política seria de resistencia a la patronal, la C.I. desorganizaba las filas obreras dejando avan-

zar a la patronal, "retroceso táctico" le decían. En realidad lo que pasaba era que la C.I. no quería hacer nada que no contara con el visto bueno de Kloosterman y éste estaba en dejar avanzar a la patronal.

En la huelga, la C.I. actuó como un calco de lo que fue su política: a la derecha de los obreros; no romper con Kloosterman aunque los obreros rompan con la burocracia. Esto en especial la "minoría clasista de la C.I."

La decisión de la iniciación de la huelga la comunican el día anterior, como lo quería Kloosterman. Impiden organizar a sí el activo de fábrica para la huelga. El viernes (primer día de la huelga) la C.I. no está en los piquetes centrales sino en los alejados de la fábrica; confían en Corregidor y otros burócratas que, estando en el piquete central invitan a carnear.

El mismo viernes la C.I. se presta al juego de la burocracia y ambos excluyen al Comité de Activistas de sus reuniones, aunque este Comité fue elegido por asamblea. El lunes, mientras se conocen los despidos como represalia por la huelga, la C.I. plantea levantarlo y tomar cualquier decisión al otro día en puerta de fábrica. Conociendo la represión policial ésta era una invitación al carneaje. A gritos los obreros reclaman que la C.I. apoye la moción de un activista que plantea continuar la huelga. Retirada la moción de la Interna, triunfa la del activista sobre la de la burocracia por abrumadora mayoría: 450 a 3.

Posteriormente, la C.I. apoya la disolu-

ción del Comité de Activistas - verdadero artífice del éxito de la huelga - y lo comunican a través del boletín de huelga número 2: en "reunión importante entre la C.D. y el cuerpo de delegados tomó el compromiso de tomar el conflicto en sus manos". Después viene lo ya conocido, o sea el levantamiento de la huelga y el silencio comprometedor de toda la C.I. y delegados.

POLITICA OBRERA INTERVIENE EN LA LUCHA DE LOS OBREROS DE CITROEN EN LA LINEA DEL DERROCAMIENTO REVOLUCIONARIO DE LA DICTADURA Y LA BUROCRACIA.

Para los obreros de Citroen POLITICA OBRERA no es una organización nueva. Sistemáticamente fue la única organización que denunció el plan de racionalización de la patronal, las vacilaciones de los delegados y la complicidad burocrático-patronal. Fue la única organización que promovió la independencia de los activistas de la Interna y de la burocracia.

En la huelga, los obreros de POLITICA OBRERA estuvieron en la primera línea junto a los activistas en asegurar el éxito de la huelga ante el abierto carneaje de la burocracia y las vacilaciones de la C.I. Y esto no es así por azar. POLITICA OBRERA prepara a sus cuadros en la lucha intransigente contra la patronal y la burocracia.

POLITICA OBRERA intervino en la lucha

de los obreros de Citroen como parte de su programa político de hacer de la lucha sindical un terreno efectivo de lucha contra la dictadura, la patronal y la burocracia. La huelga de Citroen viene a confirmar que de esa perspectiva se alienta el movimiento obrero combatiente. Masivamente, los obreros de Citroen rechazan la intimación de San Sebastián que la burocracia acata. Masivamente sostuvieron sobre sus hombros la huelga a pesar de las maniobras de la burocracia y la C.I. Solamente una organización que plantea y lucha claramente por el derrocamiento del capitalismo y por un gobierno obrero y popular puede entroncar con las luchas presentes y futuras del movimiento obrero. Lo contrario es ir a la rastra de la burocracia.

POR UN SINDICALISMO REVOLUCIONARIO Y CLANDESTINO. POR LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO.

A pesar de todo, los activistas no pudieron sobreponerse a la burocracia participacionista de SMATA. La huelga fue levantada, delegados y activistas quedaron en la calle.

Cuando se lanza la huelga de Citroen, los obreros no contaban con un cuerpo de activistas antiburocráticos organizados en una comisión de resistencia clandestina. Se van conociendo en la propia huelga, y no tienen tiempo para organizarse cuando la represión policial burocrática e interna se descarga sobre ellos.

La lucha antiburocrática no puede improvisarse sobre la marcha, lo cual no significa que no hagamos todos los intentos por desarrollarla. Requiere la organización de los activistas: los comités de resistencia fabriles que nosotros preconizamos.

La política de la "minoría clasista de la C.I." (y de La Verdad) se ha hecho trizas. Inconsecuente para luchar contra la burocracia, prefirió antes el "cargo sindical" que la lucha antiburocrática. Su política en la fábrica y en la huelga fue esa. En definitiva, no desplegó una lucha antiburocrática - sino que ésta sólo pasó por su cabeza - ni conservó el "cargo sindical". Los que no querían pecar de provocadores resultaron ser unos verdaderos aventureros.

Lo que sucede es que la C.I. pretendió desarrollar una política seudorevolucionaria entendiéndola la lucha contra la burocracia como la suma de cargos sindicales conquistados, es decir, como conquista del aparato sindical. En definitiva, entienden la lucha de clases como lucha de aparatos, el de ellos contra el de la burocracia. Las masas - para esta teoría - no pinchan ni corren. Y como por esta etapa el aparato de la burocracia es más fuerte, llevan las de perder.

Nosotros, en cambio, entendemos la lucha sindical como un terreno de lucha y aprendizaje del movimiento obrero para independizarse de la tutela burocrático-burguesa del peronismo y para construir el partido obrero revolucionario.

El movimiento obrero argentino - y ésta

es una de las principales enseñanzas que arroja la huelga de Citroen - necesita articularse en un nuevo sindicalismo. El actual movimiento sindical es un apéndice del capitalismo argentino; nació ligado al gobierno peronista y se desarrolló mediante su estatización y las concesiones sociales que éste otorgaba. Hoy, de esas concesiones sólo queda un vago recuerdo; lo que efectivamente queda es la subordinación de los sindicatos al Estado.

Las luchas obreras de este último año se han orientado en la dirección de un nuevo sindicalismo. Kaiser, Good Year, Atlanta, Modcraft, Intersindical de Bahía Blanca le hicieron a la burocracia un vacío político y sindical enorme; los activistas tomaron la responsabilidad de la lucha y se fueron dando formas organizativas concretas de funcionamiento.

Esta tarea es la que más firmemente tenemos que desplegar. La lucha contra la burocracia por la independencia del movimiento obrero tiene que desarrollarse en una nueva articulación del movimiento obrero: en un sindicalismo revolucionario y clandestino.

Este nuevo sindicalismo está ligado al desarrollo y crecimiento del partido obrero revolucionario. Solamente el partido revolucionario, que representa la forma política más alta de conciencia e independencia revolucionaria puede acometer esta vasta tarea. Construir el partido revolucionario - como lo está haciendo POLITICA OBRERA - es la tarea de los obreros de avanzada.

**LA HUELGA DE
CITROEN
UNA COLOSAL
DERROTA DEL
PRT LA VERDAD**

La huelga de Citroen ha venido a confirmar, una vez más, todo lo que de este grupo hemos venido afirmando : que son los agentes del participacionismo; que están políticamente a la derecha de todas las corrientes obreras y de izquierda, incluso de la burocracia ongarista. Este grupo se ha convertido en el verdadero saboteador de la lucha antiburocrática. Así actuaron en Good Year, Atlanta, Peugeot, etc. y así actuaron en Citroen.

Desde que surgió la burocracia de Kloosterman, a principios del año pasado, el PRT se apresuró a apoyarla. Esta burocracia tenía la misma posición que el PRT sobre la división de la CGT : unidad de todos los sectores burocráticos en una sola CGT. Coincidían como se ve, en las grandes líneas. Las alabanzas a Kloosterman en La Verdad de esa época eran cosa común. En los plenarios de delegados hacían causa común con Kloosterman ante las críticas de los delegados ongaristas y aplaudían cualquier "comisión de estudio" que fomara la burocracia por más inoperante e inútil que fuera.

En setiembre, en el conflicto de Peugeot, La Verdad "se pasa". Atribuye el triunfo a la burocracia, a sus "métodos clasistas", a que hubo un fondo de huelga de 1000 pesetas por día y por compañero, etc. En lugar de afirmar - como lo hicimos nosotros - que el triunfo de Peugeot era el fruto de la lucha de los obreros mecánicos contra la patronal automotriz y contra la burocracia de Kloosterman (huelga en IKA y enfrentamiento con la policía, paro nacional del 22 de agosto, derrota de Kloosterman en dos plenarios de delegados); en

lugar de afirmar esto, le hacen el juego a Kloosterman que quería atribuirse el triunfo obrero, para doblegar a la oposición y consolidarse como burocracia dominante del gremio. En noviembre y como resultado de esta maniobra y de la incapacidad del ongarismo, Kloosterman impone unos estatutos que colocan a San Sebastián como árbitro único y definitivo. El PRT le hace la vista gorda, se opone porque Kloosterman no plantea la lucha por un aumento de emergencia, pero no dice ni una palabra de que los nuevos estatutos están regidos por la dictadura y San Sebastián. Sus militantes en el gremio ni siquiera hablan en la asamblea para oponerse. Silencio por demás revelador.

En Citroen actuaron en consonancia con esta línea general. Avalaron el apoyo de la C.I. a la burocracia en los plenarios de delegados, en Peugeot, etc. Avalaron los órdenes y contraórdenes, los paros levantados, el "retroceso táctico" y los mil y un zig zags de la C.I. La Verdad veía en esto una política clasista y aplaudía desde sus páginas a la "minoría clasista" de la Interna. ¡Flor de capitulación! Pero he aquí que una vez lanzada la huelga, La Verdad se lava las manos y le echa la culpa a los obreros por el fracaso del paro del viernes y explica las capitulaciones de la C. I. "por el azar", "fallas técnicas", etc y hasta apela a mentiras.

Del fracaso del paro del viernes 28 dicen : "la primera razón : los compañeros habían venido "fríos" de las vacaciones. La medida de la patronal los había sorprendido..." (La Verdad 10/3/69)

Los obreros no vinieron "frios" de las vacaciones sino - como dice La Verdad más adelante - "desconfiando de que hubiese habido una contraorden". ¿Por qué? Porque en Citroen las contraordenes de la C.I. eran la nota común. La Interna había dado tantas contraordenes que no era nada absurdo que el paro se levantara. Los obreros fueron a puerta de fábrica el primer día de paro no por que vinieran "frios" sino a la espera de contraordenes. El fracaso del paro del viernes no se debe a los obreros sino a su dirección de fábrica.

De la ausencia de la C.I. en el piquete central dan esta explicación: "inexplicablemente (sin comentarios) la Interna se divide de tal forma las tareas que en puerta de fábrica no queda ningún compañero reconocido" (La Verdad 10/3/69). Esto no fue casual. No es inexplicable. Está en la base de toda la política de la C.I. la confianza en Kloosterman, Corregidor y Cfa. ¿Por qué no iba a tenerla ahora en el piquete central? El fracaso del paro del viernes no se debe ni a los obreros ni a las "inexplicaciones" de La Verdad. Se debe a la C.I. y a su política de confianza en la burocracia participacionista de Kloosterman.

Cuando se refieren al Comité de Huelga mienten descaradamente. Dicen que un error de la C.I. en especial de la "minoría clasista" fue "no defender el comité de huelga". Esto no fue así. La C.I. se alió a la burocracia para disolver el Comité de Huelga, en donde los activistas participaban. El boletín de huelga

número 2 firmado por el cuerpo de delegados y escrito por el delegado general de la "minoría clasista" lo dice claramente. Desde el primer día de huelga la C.I. no sólo no defendió al Comité sino que fue su sabotadora.

LOS FAMOSOS FONDOS DE HUELGA DE SMATA Y LA PARTICIPACION DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.

En cuanto conflicto obrero el PRT no tuviera nada que ver era característica de este grupo plantear el fondo de huelga como en SMATA y reclamar la participación de sus agrupaciones estudiantiles en la dirección de la huelga. Así lo hicieron en Good Year, en Atlanta, en Fabril, etc

Sin embargo, ya en Peugeot, que tomaban como ejemplo, este fondo no existió. En Citroen no apareció ni un solo estudiante del PRT y en lugar del fondo de huelga aconsejaban "que la mayoría busquen cambios para aguantar todo el tiempo que sea necesario". ¿Es esto casual? No. Esparte de su agachada ante Kloosterman.

Apenas se larga la huelga de Citroen, Kloosterman dice que no quiere ver "ni siquiera un cura apoyando la huelga". El PRT en consecuencia mete en el bolsillo su cacareada participación estudiantil y ni un estudiante se acerca a Citroen. Salvo los de la TERS

Con el fondo de huelga el PRT había hecho creer que en Peugeot hubo \$ 1000 por

campañero y por día de huelga. Y que por esto se ganó. Ante esta publicidad de los fondos de huelga de SMATA los obreros de Citroen, lo reclamaron desde el primer día de huelga.

La burocracia contestó, primero que no había problemas. Después, que en caja sólo había \$ 300.000.- (el último balance de SMATA dio - según la burocracia - una ganancia de \$ 16.000.000.-) Y por último, que como los obreros cobran por quincena esperaran al 20 (ésto es el día 2 de marzo). Como se ve, un gran macanazo. Entonces "los campeones del fondo de huelga" recomiendan... las changas.

EL P.R.T. : IGUAL QUE ANTES, ENFEUDADO A LA BUROCRACIA.

El PRT, con estas justificaciones y mentiras quiere pasar gato por liebre; quiere emplazar una autocrítica efectiva de su marriage con Kloosterman y con toda la burocracia sindical; quiere salvar la ropa acusando a la "minoría clasista de la C.I." (que es de La Verdad) de errores que son resultado de su política.

El PRT es incapaz de autocrificarse por - que está educado en la escuela del enfeudamiento a la burocracia. Lo que hicieron en Citroen y en SMATA es la resultante de años y años de seguidismo proburocrático: entrismo en el peronismo, partido o-

brero de Vandor, unidad burocrática en una sola CGT, etc, etc. El PRT está jugado por la burocracia en contra de los obreros, por el sindicalismo burocrático en contra del sindicalismo revolucionario, por el "partido" y el foquismo con la burocracia en contra del partido obrero revolucionario.

LA ACTUAL SITUACION Y LAS TAREAS A DESARROLLAR

El objetivo actual de los obreros de Citroen - en este período de conciliación obligatoria - es bien claro: REINCORPORAR A LOS COMPAÑEROS DESPEDIDOS. Extraer un balance de la huelga para reorganizarse en base a los compañeros más activistas y destacados. Mantener un clima de agitación antipatronal en la fábrica para imponer una asamblea general y salir nuevamente en defensa de los despedidos.

La patronal, en complicidad con Kloosterman, ha asestado un golpe a la organización sindical de Citroen. Despedidos y activistas han quedado en la calle. La patronal es consciente que su plan de racionalización se impone más fácilmente destruyendo los organismos obreros. Defenderlos de los ataques patronales y de la burocracia de Kloosterman es la tarea central de los obreros de Citroen !

Hay que seguir el ejemplo de los compañeros de Planta Sur que se borraron de las listas de horas extras. Ni una hora adicional para la patronal explotadora: Ni un solo coche de más ! Trabajar a estricto convenio !

Toda la agitación antipatronal y antiburocrática en la fábrica tiene que marchar paralela a la formación de un cuerpo de activistas en base a los compañeros recién nacidos en la huelga. Este cuerpo de activistas tiene que discutir y llevar adelante la reorganización de las secciones e impulsar la agitación antipatronal. Los delegados y activistas despedidos tienen que participar, apoyando desde afuera con su presencia en puerta de fábrica la agitación antipatronal. Hay que preparar a la fábrica para salir nuevamente.

Toda esta actividad debe apoyarse en este balance político que hacemos de la huelga. La huelga de Citroen puso al rojo vivo la necesidad de un agrupamiento clasista no sólo en Citroen sino en todo el gremio. A esta tarea tienen que abocar se los activistas.

REINCORPORAR A LOS DESPEDIDOS .

REORGANIZAR LA FABRICA PARA SALIR NUEVAMENTE.

POR UN AGRUPAMIENTO DE ACTIVISTAS ANTIBUROCRATICOS.

POR UNA CORRIENTE CLASISTA, ANTIPATRONAL Y ANTIBUROCRATICA EN TODO EL GREMIO.

21 / 3 / 69

FABRIL FINANCIERA

LA SITUACION ACTUAL DE LA HUELGA

La huelga de Fabril ha cumplido 66 días de duración y atraviesa una difícil encrucijada.

La masa huelguista de Fabril no participa efectivamente en las tareas de sostenimiento de la huelga y son contados los activistas que se acercan a la Federación Gráfica Bonaerense para desarrollar alguna tarea. La mayoría de los huelguistas han recurrido a las chingas para solventar la situación económica de su familia.

La responsabilidad por este paulatino desgaste de los huelguistas recae en la dirección ongarista y en el Comité de Huelga. Durante estos 66 días no impulsaron ninguna medida efectiva para romper el aislamiento de la huelga respecto del resto del gremio y de la población trabajadora de la zona de Barracas.

EL PARO DEL 18.

El martes 18 se cumplió un paro de cuatro horas en el gremio gráfico (de 18 a 22 horas) en apoyo de la huelga de Fabril.

El ongarismo resolvió este paro parcial después del fracaso de sus negociaciones con la patronal de Fabril. Para reunirse con ésta, el ongarismo (el C.D. de la Federación Gráfica) concurrió sin la Comisión Interna para "evitar fricciones innecesarias con la patronal". Sin embargo, las negociaciones no caminaron. Más aún, la patronal intentó nuevamente a los huelguistas a volver al trabajo. De lo contrario - dijo - ampliará los despidos a toda la masa huelguista. El ongarismo hasta cuando larga el paro, lo hace después de negociar rastreramente ante la patronal.

El paro de cuatro horas del día 18 cubrió una ínfima parte del gremio gráfico (el turno tarde), y es insuficiente para romper el aislamiento de la huelga. El actor lámpago en Plaza Flores de ese mismo día corrió por cuenta de las agrupaciones estudiantiles, contando con una mínima participación obrera.

El paro del 18 fue un paro aislado, no se conoce a la fecha ningún plan que le de continuidad. En definitiva, un paro de compromiso, parcial y aislado.

EL BOICOT A LAS PUBLICACIONES DE FABRIL

Es tradición del gremio gráfico no editar las publicaciones de las gráficas en huel-

ga. Esta tradición se ha roto en la huelga de Fabril. Muchas imprentas editan las publicaciones de Fabril con el visto bueno de la dirección ongarista. No sólo no se organiza el boicot sino que además se lo avoca.

El ongarismo ha roto con esta tradición obrera gráfica porque quiere evitarse fricciones con las patronales de estas imprentas. Prefiere, como se ve, las buenas relaciones con la patronal gráfica a la extensión efectiva y clasista de la huelga de Fabril.

Los activistas tienen que exigir su participación en el Comité de Huelga. Planificar la visita a los talleres gráficos, en especial a los que imprimen publicaciones de Fabril para discutir y organizar con los obreros de esos talleres la no impresión de esas publicaciones. ¡ Reclamar un paro de 24 horas como primer paso para romper el aislamiento de la huelga ! ; Impulsar con estas medidas un plan de reorganización clasista del gremio gráfico.

EL CNRR : SEGUIDISMO AL ONGARISMO

Desde el comienzo de la huelga, el CNRR se ligó al aparato ongarista. A pesar de ser la única organización de izquierda con militantes entre los huelguistas de Fabril no abrieron el pico en las numerosas asambleas realizadas en estos 66 días. Se han limitado a pedirle al ongarismo en las reuniones de "aparato" un paro, un acto, una manifestación. Pero se han acordado de levantar estas mismas proposiciones en las asambleas. Prefieren el método de las presiones a la burocracia antes que el método de la lucha de clases, o sea, de la or-

ganización efectiva del proletariado. De la huelga petrolera no han aprendido nada.

En el curso de la huelga crean la "Agrupación 14 de enero". Pero esta agrupación mantiene todos los vicios proburocráticos del CNRR. Lo que la diferencia del ongarismo es que éste "plantea en abstracto la liberación nacional del pueblo, no ubicando como eje principal de la liberación a la clase obrera; de allí que no se organizara a los huelguistas desde el primer momento". Sus diferencias con el ongarismo son ideológicas. Para ellos el ongarismo no es una burocracia antiobrero ligada a la burguesía y a sus partidos políticos (en este caso al peronismo y al radicalismo del pueblo.) desorganizadora de la resistencia obrera, sino un sector obrero interesado en la liberación nacional con confusiones ideológicas. De allí que el método de las presiones, de influenciar al aparato, sea para el CNRR, válido.

La Agrupación 14 de Enero fue creada por el CNRR - según dice - para romper su silencio del primer mes y medio de la huelga. Pero esto no es más que un engaño, la Agrupación 14 de Enero tiene que romper primero con su propio burocratismo para llevar adelante la organización efectiva de la masa huelguista. POLÍTICA OBRERA plantea esta orientación política a los activistas de la 14 de Enero con toda la autoridad de haber sido la única organización que está consecuentemente en el sostenimiento de la huelga y que estuvo con estos activistas en los piquetes para asegurar el paro y el acto relámpago del martes 18.

A.O.T. RAMA LANA: frenar las suspensiones en SADEMA

La ofensiva de Leymann y Cia se vuelve a repetir. Todos los años para esta época, suspensiones y más suspensiones. Este año sobre algo menos de 200 obreros suspendieron a 75 por un mes.

Es que con la crisis cada vez más aguda de la industria lanera ya no le alcanza con simples suspensiones. Ahora, incluso amenaza con el cierre total de la empresa, por su gran endeudamiento. Esta crisis no es sólo de SADEMA. El cierre de las tres plantas de Campomar y la de Pedro Real demuestran que está en peligro la fuente de trabajo para todos los trabajadores textiles laneros. La creciente monopolización que acompaña la sustitución de la lana por la fibra sintética y el retroceso general de consumo por la creciente pérdida del salario real, está en la base de esta crisis. La patronal, como siempre pretende descargarla sobre los diminutos bolsillos obreros.

Los compañeros de SADEMA, orientados por su combativa Comisión Interna (opor-

sitora a la burocracia granate) han repetido las medidas de otros años: no superan los mínimos de producción y desarticulan la entrada y salida de canchales. La Secretaría de Trabajo, fiel servidora de la patronal, ya ha intimado a "normalizar" la producción.

Pero la debilidad de esta Comisión Interna es que no busca profundizar y extender este conflicto. Y esto es fundamental cuando de lo que se trata no es de la situación de una sola fábrica sino de toda la industria textil lanera, y en condiciones en que la burocracia labolaberrista ha demostrado su total indiferencia no sólo frente al conflicto de SADEMA sino al de todo el gremio textil. Los plenarios de delegados de la Rama Lana son completamente estériles. Y ésto es todo lo que ha hecho la burocracia granate de la rama.

Compañeros: hay que sacar la experiencia de todos estos años de suspensiones. Las medidas actuales no bastan. Hay que profundizarla mediante el PARO GENERAL hasta la reincorporación de todos los suspendidos y el pago de un sueldo por medio para los días de suspensión.

Esto debe ir unido a la organización de toda la base de la fábrica, suspendidos y no suspendidos, para llevar adelante una intensa agitación sobre la zona y el conjunto de la rama y del gremio. Hay que impedir que la patronal de SADEMA saque su producción a través de sus ligazones con otras fábricas.

Para llevar adelante estas medidas es fundamental que los mejores activistas se organicen junto a la Comisión Interna en

un Comité de Huelga donde participen todos los que estén dispuestos a activar para llevar este conflicto al triunfo. Hay que agitar en favor de una ASAMBLEA GENERAL de la Rama Lana y en favor de la constitución de un organismo interfabril de activistas en toda la zona de Paternal - Chacarita, cuya primera tarea sea el apoyo del conflicto de SADEMA.

Si la patronal pretende argumentar que está endeudada y no puede pagar, hay que agitar en favor de la expropiación de la fábrica y su funcionamiento bajo control obrero. Que se abran los libros para demostrar - a los ojos de todo el pueblo - las trenzas y chanchullos con que se esconden las superganancias.

La agitación en favor de la expropiación de SADEMA debe ser un paso en la lucha por la expulsión definitiva de los monopolios que lucran con la industria textil, desde los agrarios hasta los pulpos del comercio exterior, en la lucha por el derrocamiento de la dictadura y por un Gobierno Obrero y Popular.

¡ NI UN PASO ATRAS ! ; PARO GENERAL HASTA LA REINCORPORACION DE TODOS LOS SUSPENDIDOS ;

EL GOBIERNO PERUANO Y LA EXPROPIACION DE LA IPC

Hace dos números explicamos que la nacionalización de la IPC por el gobierno de Velasco Alvarado se había convertido en caballito de batalla de la izquierda reformista para reafirmar su tesis sobre la progresividad de la burguesía nacional en los países semicoloniales, sobre el carácter nacional de los ejércitos de estos países y sobre el rol secundario de la lucha armada para imponer la independencia nacional y la revolución social. No es casual que por esta razón se hayan alineado junto al reformismo tradicional encabezado por el partido comunista y la izquierda nacional los grupos nacionaloides de la dictadura militar de Onganía, como el periódico "El Político".

El rasgo sobresaliente de todos los planteos reformistas sobre la situación peruana es su renuncia a un análisis de clase del fenómeno del gobierno militar militar y su política. Cuanto más oculto que de este fondo de clase más amplio será el campo de argumentaciones y justificaciones con que el reformismo adornará su política. Los revolucionarios debemos seguir el camino opuesto: revelar el contenido de clase de la política oficial peruana

la única vía para orientar al movimiento obrero y campesino en una política nacional y social independiente. Nosotros no podemos seguir el método del PC: en el número del 4 de marzo de "Nuestra Palabra" caracteriza a las fuerzas armadas del Perú por su "mentalidad", su "distin-

ta formación profesional", sus "matices diferenciados", sus "tendencias específicas" y sus "diferentes niveles de cultura". Como broche final agregan: "hoy por hoy la Junta Militar del Perú constituye la excepción que confirma la regla latinoamericana". ¿Clarito, eh?

LA CRISIS ECONOMICA Y POLITICA DE LA BURGUESIA PERUANA

En una medida inmensamente superior a Argentina y Brasil la burguesía peruana es una minúscula fracción de la sociedad respecto a la fuerza social del movimiento obrero y campesino y respecto al poderío económico del imperialismo extranjero. El gobierno de Belaúnde Terry (1963/68) fue un intento de reforzar socialmente a la burguesía en estrecha asociación con el imperialismo yanqui. El inevitable fracaso de este intento burgués sin romper el carácter semicolonial del país llevó a Perú a una colosal crisis económica y política. La deuda externa del Perú pasó de 188 millones de dólares en 1963 a 742 millones de dólares en 1968; esta deuda es igual a un 120 % del total anual de exportaciones del Perú. La ba-

ja en la producción de alimentos, como resultado del carácter ultratrasado del campo peruano, incrementó en un 14% las importaciones en el último quinquenio. Hacia 1967 el presupuesto nacional, que financiaba la aventura burguesa imperialista, arrojó un déficit de 5.000 millones de soles, equivalente a un 10 % del producto bruto del país. En cuatro años el costo de la vida subió un 100 %. La exportación de uno de los principales rubros del balance comercial, la harina de pescado, se estancó luego de un período de vigoroso crecimiento. El incremento de la producción de cobre se detuvo. Por primera vez en cinco años el balance comercial cerró con déficit en 1967, lo que se repitió en 1968. La situación del sol pe-

ruano estaba al borde de la crisis. Para parar la crisis Belaúnde tuvo que comenzar por parar su aventura (cortar los créditos, achicar el presupuesto, frenar importaciones) lo que repercutió en amenazas de quiebra dentro de la burguesía y en un considerable agravamiento de la situación social. El fracaso de la política belaudista acentuó las diferencias dentro de los sectores capitalistas del Perú. A partir de mediados de 1967 la mayoría parlamentaria encabezada por el APRA comenzó a boicotear la aprobación de las leyes de presupuesto, haciendo imposible gobernar. El objetivo del aprismo era imponerle a Belaúnde un gabinete que facilitara un triunfo aprista en las elecciones presidenciales de 1969. Acogotado, el gobierno cedió, pero el resultado fue quebrar la alianza con los democristianos y romper en dos al partido oficial. Este clima de crisis política se acentuó con manifestaciones de corrupción y contrabando ampliamente denunciadas a la opinión pública. La posibilidad de un frente entre Acción Popular (el partido de Belaúnde) y el APRA de un lado, y un frente entre Acción Popular (la fracción de Seoane) con la Democracia Cristiana y con la izquierda por el otro, polarizaba gravemente la situación política.

El frente de izquierdas había alcanzado en las últimas elecciones una cifra superior a los 100.000 votos, récord histórico de la izquierda peruana. El balance era: crisis y división de los partidos burgueses, inclinación hacia la izquierda del electorado nacional (los campesinos no votan).

El objetivo del golpe militar del año pasado fue el de impedir la campaña electoral y la sucesión del año siguiente. El acuerdo miserable de Belaúnde con la IPC por una vieja (1922) controversia y reivindicación nacional peruana, había acentuado enormemente la polarización política del país. La campaña electoral se iba a desarrollar sobre una inmensa herida nacional abierta. El golpe paró el desenvolvimiento de este proceso: la nacionalización de la IPC permitió establecer una base de unidad nacional por encima de los partidos. La unificación de la burguesía sólo era posible por un método bonapartista, es decir, buscando un apoyo popular controlado que permitiera saltar por arriba de las graves diferencias interburguesas y que permitiera ganar tiempo para un reagrupamiento político más firme que brindara alguna salida a la crisis económica.

LA IMPORTANTE LUCHA INTERCAPITALISTA EN EL TERRENO BANCARIO

La profundidad de la penetración yanqui durante el período de Belaúnde y el desarrollo de la crisis financiera había abierto una amplia desnacionalización de la banca privada (oligárquica) a manos del capital yanqui. Dos bancos yanquis, el Chemical y el Chase Manhattan, estaban negociando la compra de acciones de los de

los mayores bancos del país. El Banco Popular, de capital peruano oligárquico del grupo Prado, estuvo a punto de vender sus acciones a un trust de Nueva York. La penetración extranjera había llegado a la siguiente situación cuyo agravamiento era inminente: el capital extranjero manejaba el 65% de los depósitos bancarios

y la banca nacional oligárquica el 36 %. Hasta antes del golpe el directorio del Banco Central del Perú estaba controlado por los sectores privados, lo cual otorgaba mayoría al capital extranjero. Esto le daba el control de la emisión monetaria.

Aunque el sector más fuerte de la banca extranjera es el grupo italiano que gira al rededor de la Montecatini, el que más había avanzado en el último tiempo era el Chase Manhattan del grupo Rockefeller el mismo que posee a la IPC. Si la expropiación de la IPC empalmó con los intereses específicos de algún sector de la burguesía peruana, éste fue el sector bancario oligárquico que veía en esa medida un ataque que le permitía negociar con una gama más amplia de recursos a su favor. "The New York Times" lo decía claramente en su edición del 1/12/68: "el puñado de poderosos que apoya a los militares (son los que) controlan a la mayoría de los bancos de país". Y agregaba: "las justificaciones y explicaciones del golpe militar están contenidas en un libro blanco puesto en circulación ayer por la junta nacionalista. El punto de vista de la junta es que la creciente influencia de los extranjeros en los bancos nacionales ha reducido el crédito de que disponen los negociantes nacionales, ya que (aquellos) favorecen ahora a las compañías extranjeras que operan en el país". Por ésto, el gobierno resolvió conferir amplias facultades de control a la superintendencia de bancos y seguros, y estableció que los bancos cuyas colocaciones en moneda nacional sean superiores al 10 % de la totalidad de las colocaciones de la banca comercial deberán destinar el 50 % de ese excedente a créditos establecidos por el Banco Central.

Como se puede apreciar por estas medidas, la organización bancaria peruana estaba mil veces más atrás que la argentina, la cual no por ello deja de ser un apéndice del capital extranjero. La resolución del gobierno militar en el sentido de que serán considerados bancos peruanos (y por lo tanto con derecho exclusivo a recibir depósitos en caja de ahorros) sólo aquellos que no tengan más del 25% de sus acciones en manos extranjeras, ha sido considerada como una medida revolucionaria por la izquierda nacional. Se olvidan que son mil las formas de control de un banco que se pueden establecer sin dar a conocer el nombre de su verdadero dueño. Por ésto el diario "Expreso" de Lima, vocero de la banca italiana, caracterizó esta medida como una solución equitativa.

La expropiación de la IPC hoy que en marcarla en el conjunto de esta situación porque es indudable que forma parte de un paquete de negociaciones más amplio de un sector de la burguesía oligárquica peruana. Y este sector ultraminúsculo lo podía pretender acceso a un gobierno estable, en las condiciones de la crisis peruana, a través de un gobierno bonapartista que encontrara su estabilidad en un apoyo popular controlado.

LA POLITICA DEL GOBIERNO MILITAR

Con la excepción de la nacionalización de la IPC el gobierno militar no ha tomado ninguna otra medida nacionalista consecuente. Más aún, ha otorgado nuevas concesiones en el campo petrolero a la

LAS ELECCIONES DEL 18 DE MARZO DE 1962

Seis horas después de cerrarse los comicios el país recibía las primeras noticias de una impresionante crisis política cuyo desenlace provisional habría de producirse un año después con el triunfo militar de los azules sobre los colorados en abril de 1963. El sereno y radiante domingo electoral daba paso, hace siete años, a una noche caótica. El ministro del Interior Alfredo Vitolo se encerraba en su despacho, del que sólo saldría para presentar su renuncia, después de un vano intento de calmar la situación metiendo mano en las urnas del distrito Capital Federal. El ministro de Economía decretaba un feriado bancario que levantaría tres días después. Los mandos militares, para no ser menos, efectúan una reunión en la secretaría de Aeronáutica para discutir el derrocamiento de Frondizi. El único toque de "mesura" lo daba cuando no el peronismo, al llamar a no realizar manifestaciones en celebración del triunfo electoral y contra el fraude que se montaba para Capital Federal.

La crisis del 18 de marzo cerró el período proscripivo abierto con la "libertadora" e inauguró una nueva etapa de mayor represión y represión que culminará con el golpe militar anticbrero y proyanqui del 28 de junio de 1966. En el curso de este nuevo período el peronismo comienza a perder de un modo acentuado su autori-

dad sobre el movimiento obrero y se engolfa en la salida de un golpe militar integracionista y represivo al mismo tiempo. El rol dominante del partido colorado en el ejército queda destruido y nace una variante antiobrera superior con el partido azul. El partido frigerista de la burguesía nacional entra en su ocaso definitivo. El partido comunista se rompe en dos opotunidades y se aísla más que nunca del movimiento obrero y de izquierda. Las tentativas centristas del partido socialista de vanguardia quedan destrozadas. La capituladora variante del "entrismo" al peronismo del PRT (entonces Palabra Obrera) subsiste como política de un reducido núcleo de sectarios. De la comprensión histórica de esta crisis, del avance de la descom-

posición del stalinismo internacional, del progreso internacionalista de la Revolución Cubana y de su asimilación a la corriente histórica del leninismo trotskismo surge la izquierda revolucionaria encarnada en POLITICA OBRERA.

Todo este proceso político se reflejó en el plano teórico como un intento de explicar la impotencia del triunfo del 18 de marzo. Las cuestiones del peronismo, de la burguesía nacional, del partido revolucionario, de la lucha armada, del sindicalismo nacional, etc., fueron reabiertas a la discusión. Todas las tendencias políticas, desde la derecha de la burguesía hasta la izquierda obrera, tuvieron que revisar su orientación ante la nueva situación.

El significado fundamental del 18 de marzo

La consecuencia de los acontecimientos del 18 de marzo es que el peronismo renuncia definitivamente al poder como partido político independiente. Al anular las elecciones para gobernadores la burguesía le cierra por completo el camino del retorno. Puesto ante el dilema de la vía revolucionaria para defender la voluntad popular o la capitulación, el peronismo elige sin hesitar esta última alternativa.

Los sucesos inmediatamente posteriores a las elecciones estaban llenos de posibilidades para defender exitosamente el triunfo obtenido. En primer lugar, la división de la burguesía y del imperialismo habían llegado a un punto descomunal. Los sectores políticos de la clase patronal se hallaban atomizados en decenas de variantes, cosa que se reflejaba abiertamente en el sinnúmero de discrepancias y re-

GRAVE SITUACION POLITICA

Peronismo y Socialismo. El Poder Argentino. Movimiento Militar.

El Rol de la Intendencia a las Pruebas de la Unión Popular.

El Rol de la Intendencia a las Pruebas de la Unión Popular.

LA RAZON

Resultados en Todo el País

Provincia	Partido	Votos	Porcentaje
Capital Federal	Peronista	1.200.000	65%
	Libertador	650.000	35%
Buenos Aires	Peronista	1.500.000	60%
	Libertador	1.000.000	40%
Córdoba	Peronista	800.000	55%
	Libertador	600.000	45%
Rosario	Peronista	700.000	50%
	Libertador	700.000	50%
Bahía Blanca	Peronista	600.000	50%
	Libertador	600.000	50%
Mendoza	Peronista	500.000	50%
	Libertador	500.000	50%
Salta	Peronista	400.000	50%
	Libertador	400.000	50%
San Juan	Peronista	300.000	50%
	Libertador	300.000	50%
San Luis	Peronista	200.000	50%
	Libertador	200.000	50%
San Carlos de Bariloche	Peronista	100.000	50%
	Libertador	100.000	50%
Ushuaia	Peronista	50.000	50%
	Libertador	50.000	50%

ancias dentro del gabinete en el corto lapso de dos semanas. Las fuerzas armadas se encontraban anuladas por enfrentamientos agudos dentro de los cuarteles: entre el comando de ejército y la marina por un lado y Campo de Mayo y aeronáutica por el otro, se estaba a punto del enfrentamiento militar. En la semana santa inmediata (abril) esta crisis se produjo encabezada por Rauch (azules) y Poggi (colorados). Incluso dentro del imperialismo esta división era notoria entre el ala del departamento de Estado encabezada por Kennedy y los sectores acudillados por el Pentágono.

En segundo lugar, la propia pequeña burguesía se hallaba golpeada por el avasallamiento antidemocrático. El radicalismo del pueblo, enteramente jugado al golpe, tuvo que abrir una instancia de recomposición institucional y democrática, invitando al peronismo a la Asamblea de la Ciudad. Todo un sector de diputados ucristas intenta abrirse del frondismo.

El 23 de marzo, las 62 organizaciones decretan un paro de 24 horas al margen de la burocracia no peronista de la CGT que estaba en la entrega total. Este paro es cumplido masivamente por la clase obrera industrial es un abierto desafío político a las fuerzas armadas. Pero como las 62 sólo pretendían presionar a los futuros azules, no toman a este paro como punto de partida de un enfrentamiento progresivo, sino que se llaman a sosiego, hasta que la payasada de Framini frente al edificio de la gobernación de Buenos Aires el 10 de mayo termina con toda la farsa. Pero antes, el framinismo llega a la

barbaridad de enviar a las embajadas extranjeras un texto donde pretende demostrar que los comunistas no votaron el peronismo el 18 de marzo. Después de siete años de capitulaciones y mancosos el peronismo volvía a encontrar en la clase obrera disposición para el combate. Nada de lo ocurrido en aquel momento fue fatal e inevitable. El peronismo podía elegir una alternativa democrática popular concreta. Lo inevitable de todo esto era que por su carácter de clase burgués la dirección peronista se orientara a la defensa del orden burgués aun a costa de su propia proscripción completa.

La capitulación del 18 de marzo remata el proceso de anulación política del movimiento peronista y abre la etapa de su descomposición. La cobardía política del peronismo no cae, sin embargo, del cielo; sino que toma forma y consistencia a través de toda su historia inmediata.

Antes de entregar el triunfo electoral el 18 de marzo el peronismo había entregado el poder el 16 de setiembre de 1955. "Para no derramar sangre" - se justificó Perón - pero queriendo decir en realidad "sangre (propiedad) burguesa". Es que el peronismo sólo podía defender su gobierno no armando a los trabajadores, pero en este caso corría el serio riesgo de abrir en el país una situación de doble poder: el Estado frente a las masas armadas.

La renuncia a la conservación de su legalidad por el temor a los métodos revolucionarios determina todo el curso negociador del peronismo para integrarse a la legalidad creada por la "libertadora". El 23 de

febrero de 1958 el peronismo acepta su proscripción política para obtener como concesión el sindicalismo legal tutelado por la ley de asociaciones profesionales. La estrategia que sigue es el reintegro gradual a la política burguesa; por eso entre ga todas las luchas populares a pesar de la salvajada del frondizismo.

Pero la lucha de clases posterior a 1955 empieza a madurar las condiciones para una intervención independiente de la clase obrera. Mientras el peronismo negocia el proletariado se ve metido en feroces luchas de resistencia. Así el agudizamiento de la lucha de clases va haciendo trizas la posibilidad del reintegro gradual a la legalidad: la huelga revolucionaria de enero de 1959 plantea tajantemente que el peronismo volverá al poder por vía revolucionaria o no volverá nunca, salvo cuando sea la última tabla de salvación frente a la revolución proletaria.

El peronismo renuncia a su retorno con su negativa a acaudillar la huelga de 1959 (ver P.O. No. 46). El 18 de marzo es una sombra de este renunciamiento. Si el peronismo al presentarse a elecciones en 1962 creyó que evadía el dilema de proscripción o revolución, los acontecimientos se encargaron de demostrar que este dilema era más tajante que nunca y que el país marchaba a acentuarlo.

El movimiento obrero, en cambio, se ofreció en 1955 a resistir por las armas la "libertadora", el 17 de octubre de ese año se lanzó a una huelga general en una ciudad ocupada militarmente. En 1959 la idea de la huelga general se cristaliza eviden-

ciando la voluntad obrera de un retorno revolucionario. A pesar de la decepción de las masas con su dirección éstas se entusiasman con la posibilidad de utilizar la brecha electoral de 1962. Aquí hacen la experiencia más rotunda de la quiebra del peronismo como dirección de clase. El 18 de marzo abre para el peronismo y para el movimiento obrero dos caminos opuestos: el primero, conciente de que su legalidad exige la subordinación completa a la burguesía se embarcará en las provocaciones contra el gobierno de Illia para empalmar con el golpe de Onganía; el segundo empezará a apartarse de la dirección peronista y se abrirá a la propaganda e influencia del marxismo revolucionario.

La caída del partido frondizista

El golpe militar del 29 de marzo que derriba a Frondizi significa la liquidación del frigerismo político. El rol de esta corriente en la política nacional consistió en formar un frente transitorio entre una ala de la burguesía y el peronismo que pudiera llevar a cabo la colonización masiva del imperialismo yanqui después de 1955. La burguesía aceptó condicionadamente el "pato" porque constituía la única alternativa a mano para salir de la crisis y los enfrentamientos dentro del gobierno de Aramburu. La presión del imperialismo yanqui y la imposibilidad de continuar con los métodos de represión política del rojismo hacen nacer una nueva fuerza política proveniente del viejo radicalismo, cuya perspectiva de apoyo

pular depende de negociarlo con el peronismo.

Mientras el frondizismo fue una efectiva punta de lanza de la colonización yanqui y mientras mantuvo a raya al peronismo mediante la coima y la represión, pudo sobrevivir a los continuos "planteos" gorilas. Pero cuando la inminencia de una gran crisis económica resultante de la penetración yanqui amenaza con desplazar al frondizismo en la sucesión presidencial de 1964 la UCRI se lanza a una nueva maniobra integracionista que le permita recomponer el frente con el peronismo para esa fecha. Con este objeto le otorga la legalidad electoral presionándolo para que se autoprosciba en la línea de unirse para 1964.

Cuando el peronismo rechaza esta variante porque implicaba una brutal crisis en sus filas, el frondizismo intenta derrotarlo uniéndolo tras de sí a los principales partidos burgueses y garantizándole al ejército la intervención de las provincias en caso de resultado adverso.

El frondizismo no consigue aglutinar a otros partidos de importancia pero con la política de la opción consigue polarizar votos y ganar en diciembre de 1961 las elecciones santafecinas. Entusiasmado tra

ta de repetir la maniobra en marzo del año siguiente. Le falla. Interviene las provincias y el gorilismo aprovecha para derribarlo.

Los frigeristas creyeron haber nacido para una gran empresa nacional. En realidad, fueron el instrumento de una etapa especial, de irrupción masiva del imperialismo yanqui después de la década del gobierno peronista. Sólo una maniobra tan importante como la que se remató el 23 de febrero de 1958, en que una fracción de la pequeña burguesía proyanqui fijó el modus vivendi con la dirección peronista, fue capaz de abordar ampliamente esta colonización que la burguesía industrial y financiera pedían a gritos. La transitoriedad del fenómeno frondizista no refleja otra cosa que la transitoriedad de todo acuerdo con la burocracia como método de contención del movimiento de masas. Es la lección que aprendió Onganía en esos días. Asimismo, después de haber irrumpido en el país y llevarlo a una pavorosa crisis, el imperialismo yanqui no estaba interesado en maniobras populistas sino en una mano dura que facilitara la expropiación de la burguesía más débil y endeudada y una nueva y más profunda recolonización.

La caída del partido colorado y el ascenso del partido azul

Después de 33 planteos militares el día 29 los gorilas derribaban a Frondizi aprovechando la crisis del 18 de marzo. Los gorilas creían que así podían volver a la

época de la "libertadora" en su variante más extrema y policial: el rojismo.

De entrada la propia burguesía los disua-

dió de ésto. Al intentar asumir la presidencia el colorado Poggi se encontró con que el sillón lo habían ocupado los integracionistas sumados al golpe (Rodolfo Martínez, Julio Oyhanarte, Guido).

A partir de aquí la crisis dentro de las fuerzas armadas comienza a adquirir un carácter agudo. La fracción colorada empieza a ser derrotada con el golpe de Rauch (abril de 1962), se recupera en el contragolpe de agosto, recibe una formidable paliza en los enfrentamientos de setiembre y queda fuera del ring en abril de 1963 cuando la infantería de marina es desmantelada. Pero mientras en el campo militar eran los azules quienes progresaban, en el campo económico el avance era netamente colorado: Los gorilas Martínez de Hoz y Méndez Delfino llevaban la batuta. Éste es el fenómeno que toma vuelo a partir del 18 de marzo: la integración de los sectores más fuertes del capital financiero con el ala nacionaloide proyanqui del ejército, en detrimento de la vieja fracción colorada. La razón de todo ésto es la siguiente: la línea de represión policial del peronismo que el sector colorado representaba era un peligro para la propia burguesía porque colocaba al país en cada caso en una situación de guerra civil. La nueva variante azul, con su "profesionalismo militar" imponía un camino reaccionario más adecuado: asimilar a la dirección peronista mediante un férreo control estatal de la vida del país y del movimiento obrero.

Este reordenamiento en las filas militares de la burguesía fue un proceso de cho-

ques y enfrentamientos abiertos que desgastaron el poder del estado durante un año completo. La capitulación del peronismo, y de toda la izquierda frente a éste, impidieron capitalizar una situación prerrevolucionaria efectiva. La oleada de ocupaciones de fábrica (Kaiser das veces, Siam, Platex, Winco, etc.) se debatió en el aislamiento, e incluso el descontento de la suboficialidad no encontró dirección adecuada (levantamiento de los suboficiales de la escuela de aviación de Córdoba contra el brigadier Cayo Alsina el 4/12/62). Los acontecimientos militares que se agravaron después del 18 de marzo son testimonio de una tesis irrefutable del marxismo: las fuerzas armadas no pueden dejar de reflejar la crisis de la sociedad capitalista. La lucha armada no es una cuestión técnica sino la explosión social del país dirigida por un partido revolucionario en todas las clases y sectores. Sólo un partido revolucionario con apoyo en las masas puede instrumentar la crisis inevitable de las fuerzas represivas, como ha ocurrido en la historia de todas las revoluciones proletarias modernas.

La crisis de todas las fracciones de izquierda

La crisis en que entran todas las fracciones de izquierda a partir del 18 de marzo es un reflejo de la crisis del peronismo, del que estas fracciones son apéndice. Incluso el partido comunista, con

sus veleidades "liberales" entra en esta categoría, máxime cuando pega su giro hacia el peronismo.

En primer lugar, tenemos una nueva fracción de izquierda del peronismo que surge por esa época acudillada por Mario Vallotta y el periódico "18 de Marzo" (después llamado "Compañero"). Esta corriente repite todos los lugares comunes de la izquierda nacional, palabrea su apoyo a la lucha armada, y defendiendo a Perón de los desastres de los burócratas se convierte en correa de transmisión de la burocracia dentro del movimiento sindical. Por esta orientación "Compañero" es incapaz de ofrecer una alternativa independiente, antiburocrática en las luchas obreras de 1962, quema sus cuadros y después de un momento de resplandor, cae en el más completo desprestigio y desaparece.

En segundo lugar, en este período se incubaba la crisis del partido comunista que dará surgimiento al año siguiente al grupo "Vanguardia Revolucionaria". La dirección codovillista, consciente de que la crisis del 18 de marzo es una crisis del reformismo para imponerse a la dominación imperialista, abrirá un giro verborrágico hacia la izquierda, planteará que la toma del poder está a la orden del día y buscará ... un pacto con Frumini y con Perón, después de haber merodeado por la Asamblea de la Civildad convocada por la UCRP. La desilusión con este giro, el entongamiento del PC con la fracción azul en la crisis militar de setiembre de 1962 y el conflicto chino-soviético, llevará a un sector de la juventud a la rup-

tura. Pero no es ésto lo fundamental. El burocratismo reformista del PC en una situación prerrevolucionaria aguda lo frenará para una lucha sindical sostenida, con lo que el codovillismo empieza a perder sus pocas posiciones en el movimiento obrero; así como gana la importante comisión interna de Graña, la pierde en seguida. A este retroceso visible aludirán los miembros de la juventud que rompen con el PC en 1967 y constituyen el actual CNRR.

El fenómeno más revelador de la izquierda posterior al 18 de marzo es la desintegración del PSAV. Este era un grupo pequeño burgués que había asimilado anárquicamente a la juventud estudiantil desafecta con el stalinismo, simpatizante con la Revolución Cubana y desoso de congraciarse con el peronismo para lavar el pasado gorila del movimiento estudiantil. "Se viene, se viene..." aseguraban en las paredes las pintadas del PSAV, aludiendo al inminente triunfo del Frente Justicialista del 18 de marzo. La incapacidad peronista provocó una catástrofe. Un sector (Lattendorf, Dobarro), sacó la conclusión de que no habían jugado un rol más importante en los acontecimientos por no ser lo suficientemente peronistas y se peronizaron, entonces, del todo. Otro sector se pasa abiertamente al chionismo esperando encontrar en esta variante stalinista el alimento teórico (¿ y financiero?) para construir el partido reparador de todas las capitulaciones. Pero lo más importante, es que la mayoría de los militantes del PSAV se fueron a sus casas sus fracciones son hoy sectas vegetativas.

Gulf Oil, a la Texas Petroleum y a la Occidental. Hizo lo mismo con el cobre autorizando a ampliar inversiones a la Southern Copper y a la Marcona Mining. Con estas medidas la junta peruana ha buscado apoyo imperialista contra la Standard Oil de New Jersey en el petróleo y contra la Standard Oil de Indiana en el cobre (las dos de Rockefeller). Por esto no es casual que The Economist del 4 de febrero cite la opinión de varios grupos imperialistas que afirman no sentirse inquietos por la actual situación.

El conjunto de la política económica fue delineada por el primer ministro de la junta militar, general Montagne: bajar los gastos del presupuesto, aumentar los salarios de acuerdo a la productividad, estimular la inversión nacional y extranjera en el cobre, desarrollar la peña minería, etc. Un vulgar programa burgués reaccionario y no nacionalista revolucionario. Más serió todavía, éste programa no refleja la preparación de medidas para hacer frente a la emergencia de un boicot yanqui y un corte de la cuota azucarera.

LA EXPROPIACION DE LA IPC Y LA LUCHA POR LA EXPROPIACION DEL IMPERIALISMO Y POR EL GOBIERNO OBRERO, CAMPESINO Y POPULAR.

Muchos militantes de izquierda se sorprenden de quel ejército de rangers peruanos, formado en la escuela de la lucha antiguerrillera se haya atrevido a expropiar a la IPC, con independencia de lo consecuente que puede ser esto o no. Se olvidan de dos cosas fundamentales: metodológicamente, olvidan que el análisis científico social debe ser siempre concreto porque sólo en lo concreto se efectiviza la totalidad de los factores en juego, lo cual elimina la unilateralidad del pensamiento genérico o abstracto; políticamente se olvidan del carácter colosal de la crisis del capitalismo, más aún en los países semicoloniales, que arrastra a todas las clase de la sociedad aunque sólo una, el proletariado, pueda brindarle una solución consiguiente.

La expropiación de la IPC ha sido una operación quirúrgica de la burguesía peruana para evitar un curso más catastrófico de la crisis nacional, y constituye

una parte fundamental de la negociación con el imperialismo por medio de la cual un importante sector de la oligarquía quiere salvarse de la quiebra completa; desde el punto de vista de la burguesía éste es su problema específico.

La inversión petrolera de la Standard Oil en Perú es ridículamente pequeña, pero es la cabeza de toda una serie de inversiones en otros campos y sus ganancias en petróleo, que en 1966 ascendieron a 1,830,944,000 dólares, es superior al total del valor de las exportaciones de toda América Latina; es, por lo tanto, una fuente mayúscula de expropiación del ahorro nacional del Perú. Su expropiación sin pago es una genuina y fundamental reivindicación nacional, que como tal debe ser apoyada.

Esta expropiación no se produce a pesar del carácter burgués y reaccionario del ejército peruano sino que se explica justamente por ese carácter burgués, en

Las condiciones específicas de Perú que hemos descrito más arriba. El ejército reaccionario ha limitado al máximo esta medida y ha fortalecido el control de la burguesía respecto de un desbordamiento popular. Independientemente de la mayor o menor represión policial que hoy ahora en Perú, el carácter reaccionario del gobierno actual está determinado porque no ha abierto un curso de expropiación del conjunto del capital imperialista, al revés, y porque su política se orienta a controlar el movimiento popular e impedirle todo ascenso.

Es inevitable, sin embargo, que la expropiación de la Standard haya polarizado la situación nacional alrededor de este tema. La junta militar opera en esta situación expropiando políticamente al movimiento popular; en primer lugar a los campesinos, cuyas condiciones no han sido cambiadas en lo más mínimo, y en segundo lugar a las masas trabajadoras urbanas que carecen de sus derechos político, fenómeno que está formalmente oculto detrás del carácter defacto del gobierno militar.

La izquierda revolucionaria debe transformarse en el caudillo de clase, obrero - campesino de la completa expropiación del imperialismo. Debe oponerse a la vuelta a la constitución por medio de la cual el aprismo proyanqui quiere sabotear al gobierno militar. Nuestro planteo fundamental es: por una asamblea constituyente de los obreros y campesinos que son el 90 % de la población. Es fundamental explicar que el objeto de esta asamblea es la expropiación completa del imperialismo y la instauración de un gobierno obrero y campesino. La junta militar sólo puede convocar a esta asamblea en condiciones excepcionales de presión revolucionaria de las masas y para trenarlas, sólo el gobierno

obrero y campesino puede resolver la cuestión democrática y antiimperialista de convocarla. Las consignas inmediatas deben ser: organizar a los campesinos para reiniciar la ocupación de tierras, expropiar al conjunto del capital imperialista oponiéndose a nuevas concesiones, por una asamblea constituyente (de hecho obrera y campesina. Sólo si las masas se independizan de la demagogia gubernamental por medio de estos planteos, las consignas de derrocamiento de la burguesía y gobierno obrero y campesino estarán a la orden del día como objeto de agitación y organización inmediata. Plantearla ahora, sin más trámite, con la polarización existente entre el gobierno, que se muestra defensor de la expropiación, y la IPC, que quiere derribarlo, es ubicarse a los ojos de las masas del lado del imperialismo. Hay que explicar pacientemente que el carácter nacional de la expropiación sólo puede ser tal si forma parte de la expropiación del conjunto del capital imperialista; que para esto la burguesía y el ejército son incapaces, que no se lo tienen propuesto y que lo que los preocupa sobremanera es el desborde popular; que el gobierno cuida celosamente de mantener la expropiación política de las masas, para lo cual hay que luchar por una asamblea constituyente que rompa esto, y que rompa con el retornismo aprista; que el gobierno militar no toca nada a tocar la propiedad agraria, salvo en algunos sectores de desarrollo capitalista en la costa, por lo que hay que organizar la ocupación de las tierras por las comunidades indígenas campesinas; que todo esto debe rematar y sólo puede ser alcanzado por un gobierno obrero y campesino; que para hacer de este programa una bandera efectiva hay que construir el partido revolucionario.

CONCLUYO EL MAYOR JUICIO POLITICO DE LA HISTORIA DE PERU.

El Consejo de Guerra del Perú sentenció; el pasado 16 de febrero, a 36 campesinos acusados de colaborar con el movimiento guerrillero dirigido por Guillermo Lobatón y Máximo Velando, en 1965. El veredicto del Consejo cerró el mayor juicio político de la historia del país. Es el más claro ejemplo del tipo de justicia que aplica el nuevo régimen militar.

Guillermo Loardo Avedano fue sentenciado a quince años de prisión y Cirilo Campos y Pablo Torres a doce. El resto recibió condenas de dos a cuatro años. Se ignora si otros veintidos acusados serán dejados en libertad o deberán esperar sentencia...

Los prisioneros formaban parte de los campesinos arrestados en masa por el ejército en las zonas donde habían actuado los guerrillas.

Algunos murieron en prisión. Claudio Clavo desapareció desde que la policía lo arrestó en diciembre de 1965. Su nombre no figuró en la lista de los juzgados ni en la de "desaparecidos".

Los campesinos permanecieron en la infame prisión de Huancayo desde fines de 1965 hasta que comenzó el juicio. Desnutridos y sin atención médica, muchos de ellos contrajeron graves enfermedades. Durante todo este tiempo fueron objeto de constan-

tes presiones, intimidaciones y frecuentes torturas.

Completamente incomunicados, las pocas oportunidades en que podían ser visitados, disponían de sólo cinco minutos, separados por gruesos barrotes y en presencia de los guardias.

Muchos de los familiares de los prisioneros debieron huir a las montañas ante la presión de las tropas del gobierno y hoy, cuatro años después, continúan escondidos en cuevas y en pueblos desiertos. La mayoría de ellos desconocen la suerte que han corrido sus familias.

Tres de los prisioneros estaban físicamente inhabilitados de responder a las acusaciones formuladas en el juicio. Mauro Sebastián y Raymundo Estrada, atacados de tuberculosis, apenas podían mantenerse en pie, según los observadores del Comité Peruano de Defensa de los Derechos Humanos (CODDEH). Guillermo Loardo Avedano, que recibió la mayor condena, es el más afectado por la tuberculosis adquirida en la prisión.

Muchos de los campesinos testimoniaron que, bajo tortura, fueron obligados a declarar crímenes inexistentes e implicando a personas desconocidas. Pablo Córdoba dijo que fue amenazado de muerte si no cul-

paba a Jaime Herrera Mendoza del asesinato del Mayor Patiño y de un Sargento del ejército en una emboscada en Pucutá.

Cirilo Campos declaró que los Guardias Civiles lo torturaron y lo obligaron a declarar que había comprado armas y explosivos. Cuando Timoteo Flores Campos testimonió haber sido golpeado por la policía el juez militar lo interrumpió acusándolo de falsear la verdad.

Otros prisioneros contaron negras historias del reino del terror implantado por las tropas gubernamentales en la zona de las guerrillas. Santo Paucarcajo declaró que los Guardias Civiles cometieron horribles vejámenes con su hija de catorce años.

Flores Campos los acusó a su vez, de haber violado a sus primas Victoria, de diecinueve años, y Maura de veinte. Evaristo Carhuacho Valverde denunció a los soldados de haber vejado a su hermana en presencia suya; llevándose, además, 10 vacas y 800 ovejas de su propiedad. Agregó que, estando él en prisión, sus padres murieron de hambre. Todo esto a pesar de estar considerados como honorables campesinos antes de la "pacificación".

Todo el juicio se llevó a cabo en la lengua indígena, el quechua, dado que la mayoría de los prisioneros no hablaban el castellano. De acuerdo a los observadores del CODDEH los intérpretes del gobierno traducían en forma ambigua las preguntas y frecuentemente distorcionaban sus respuestas.

EL 18 DE MARZO (de pág. 24)

Del PRT es suficiente afirmar lo siguiente: ni después del 18 de marzo dejaron de creer que el peronismo era la correa de la revolución y Perón su líder máximo. Las fracciones foquistas que se desprenden de su seno constituyen la respuesta putchista a tanto anquilosamiento. Por no abandonar el barco a tiempo el PRT vivirá hasta mediados de 1964 en estado de congelamiento: 30 sectarios a lo sumo, rodeando al sectario mayor y vitalicio.

La impotencia electoral del 18 de marzo dará nacimiento a una nueva corriente política en el seno de todos los grupos de izquierda existentes. El foquismo guerrillero identifica el desastre del 18 de marzo con un método de lucha, el electoral y no con una dirección y un partido, el peronista (y toda la izquierda) que son incapaces de moverse para la movilización revolucionaria de la clase obrera. Su brote más importante es el EGP, la guerrilla de Salta. Por esta incompreensión la historia les hará una jugarreta: no intervienen como fuerza militar durante la crisis militar de 1962/63, porque todavía se están desprendiendo de los partidos reformistas, sino en 1964 cuando los azules han reimpuesto el orden en el ejército y el control político del país. Esta jugarreta no es casual: en la lucha revolucionaria no se improvisa; en la construcción del partido revolucionario los militantes edifican el asalto futuro del poder.

LA LUCHA CONTRA LA DEPARTAMENTALIZACION, LA LIMITACION Y LA REPRESION POLITICA

El plan de departamentalización que Devoto esbozó ante Onganía acentuó el proceso de crisis y retroceso del sistema educativo argentino profundizando la subordinación de la enseñanza universitaria a los intereses directos del desarrollo anárquico, atrasado y dependiente del capitalismo argentino.

Históricamente, la enseñanza universitaria no se desarrolló como una extensión directa de la empresa capitalista sino como una función colectiva sostenida por el Estado. La lucha de la burguesía por universalizar su dominio sobre la sociedad por romper el carácter teológico - corporativo propio de la enseñanza monacal origina la formación de las grandes universidades modernas, laicas, generalmente

estatales y formalmente fundadas sobre el principio de la libertad de cátedra.

La universidad estatal se subordinaba por completo a las necesidades históricas y profesionales de la burguesía a través de la mediación estatal. Sus planes no se encontraban bajo los dictados de un capitalista, como se encuentra la fábrica bajo la dirección de un gerente, y la producción de egresados atendía en forma genérica las necesidades mercantiles y técnicas de la producción capitalista, originando también una masa de profesionales que se insertaba en el mercado como pequeños productores mercantiles, médicos, abogados, etc. La educación superior, además, fue un canal de ascenso social de sectores de las clases medias. En realidad

la "cuestión educacional" fue un arma política de la clase media, no de la clase obrera.

El desarrollo del capital financiero con su tendencia fascizante a subordinar a los mecanismos sociales comienza a transformar el viejo sistema. Tiende a convertir la educación en un apéndice directo de las grandes corporaciones con autoridades y planes de estudio decididos en sus reuniones de directorio. El estudiante se transforma en algo así como un empleado en potencia de la corporación, no de obra altamente calificada cuyos gastos de preparación corren a cargo de la empresa. Al egresar, se incorpora directamente al mecanismo capitalista de explotación.

Estados Unidos ha estado a la cabeza de esta tendencia como sucede con el resto de los mecanismos capitalistas. El proceso de subordinación de la educación universitaria a los intereses del capital financiero toma fundamentalmente la forma de un estricto control de los programas a las necesidades de los trusts y una adecuación de los intereses académicos a los planes belicistas y colonialistas del imperialismo, con investigaciones bélicas, económicas y sociológicas al servicio directo del capital financiero. El enorme potencial económico del capitalismo yanqui le permite sostener un gran aparato científico introduciendo una cuota inevitable de retroceso científico, irracionalismo y misticación.

Asistimos a un verdadero proceso de expropiación de las funciones educativas mismas a favor del capital financiero. Esta es una tendencia inevitable del desarrollo de la crisis capitalista: o la sociedad expropia al capital o el capital expropia a la sociedad.

LA EDUCACION UNIVERSITARIA EN EL CAPITALISMO SEMICOLONIAL ARGENTINO

El desarrollo histórico de la universidad argentina ha sido un mal calco del capitalismo avanzado. La debilidad del capitalismo nacional impide que la difusión de la enseñanza primaria y secundaria sea realmente popular y le da a la universidad un carácter limitativo y parasitario. Se convierte en una usina de profesionales, una parte de los cuales se incorpora de lleno a la clase burguesa, pero con un alto porcentaje que en realidad vegeta como pequeños empresarios mercantiles, médicos, abogados y contadores.

La crisis irreversible del capitalismo semicolonial argentino profundiza el retroceso educativo, 2/3 partes de los alumnos que entran a la escuela primaria no llegan a sexto grado, y se acentúa el limitacionismo en la enseñanza secundaria - exámenes de ingreso, cuatrimestrales, etc. - La educación gratuita, además, no pasa de ser un mito.

Paralelamente, las funciones de los profesionales universitarios toma crecientemente un carácter capitalista, manejados en forma de empresas con empresarios y asalariados, como lo ejemplifican los grandes estudios contables, y de arquitectura y los clínicas y sanatorios privados.

El débil capitalismo argentino nunca se ha hecho cargo directamente de la ense-

ñanza universitaria. La aparición a partir de 1958 de las universidades privadas apuntaba en esta dirección, pero ya es completamente claro que no es posible el desplazamiento del rol de educación masivo que cumple la universidad estatal. Muy por el contrario, la política del capital financiero es hacerle pagar al pueblo, mediante los recursos impositivos que surgen como deducción directa de los ingresos de las capas populares, los costos de la educación universitaria que pretende concientemente colocar bajo su control.

En este contexto, los planes de departamentalización se proponen combinar la subordinación cada vez más directa de la enseñanza a los intereses del capital financiero manteniendo la financiación estatal de esta enseñanza, es decir, expropiando cultural y económicamente al pueblo. La ayuda financiera de las fundaciones yanquis opera como un auxiliar para cubrir algunos puntos débiles de este plan; que tiene como base el actual activo físico y educativo de la universidad, resultante de una acumulación de ingresos populares.

La departamentalización produciría una adecuación más profunda de los planes de enseñanza y de investigación y de la producción de egresados a los propósitos de ocupación que requiere la expansión capitalista. Para eso opera en base a institutos descentralizados, con multiplicidad de planes, que permiten un control inmediato y flexible. La producción de egresados rompería con la barrera existente actualmente (hay que esperar seis años para graduar un estudiante, lapso en el cual es prácticamente un inútil) produciendo egresados cada dos o tres años para cubrir estratificadamente las funcio-

nes de las empresas capitalistas. De esta forma se acentúa la escisión de los sectores de las capas medias que logran ingresar a la universidad, una inmensa mayoría se proletariza bajo la forma de empleados de "cuello duro" y una pequeña minoría llega a la cima del poder económico.

LAS CONSECUENCIAS DIRECTAS DEL PLAN DE DEPARTAMENTALIZACION

Cualquier proyecto de departamentalización supone como base una amplia política limitacionista y de represión política, e inevitablemente acentuará estas condiciones, agravando aún más el carácter parasitario de la universidad.

La política represiva ha sido el objetivo fundamental de la dictadura en la universidad tratando de liquidar cualquier asomo de pensamiento crítico. Esta es la tendencia histórica de la burguesía, escindir el conocimiento científico y presentarlo como parcelado y alienado, al margen de las luchas sociales. Esta tendencia inevitablemente reacciona contra la misma garantía de la libertad académica como ya lo hemos podido comprobar reiteradamente en el curso de estos dos últimos años con profesores expulsados y concursos manijeados. La bandera de la dictadura es: fuera la política de la universidad, entendiendola por política toda forma de crítica social.

El movimiento estudiantil ha sufrido en forma directa esta política represiva. Las

corrientes estudiantiles se convierten en correas de transmisión del carácter explosivo de la crisis social y política del país a pesar de su carácter abrumadoramente centrista, burocrático y oportunista. Las condiciones de legalismo de la "libertadora", con centros y gobierno tripartito ya no pueden repetirse ahora. La departamentalización acentuará esta tendencia a la despolitización, represión, de la vida universitaria controlando en forma todavía más férrea concursos, programas y contenidos de la enseñanza.

La departamentalización apunta también a acentuar el proceso de limitacionismo. Las medidas limitacionistas han abundado en los últimos años pero ninguna de ellas ha tenido un carácter decisivo. La misma aplicación del art. 90 ha sido muy restringida, salvo en el caso de la universidad del Sur, todo esto debido a la permanente crisis de la conducción dictatorial de la universidad. Devoto ya advirtió muy claramente que es imposible cualquier plan de "racionalización con la gran cantidad de alumnos que tiene Buenos Aires, 80,000. La densidad universitaria argentina es una de las más altas del mundo, mientras las bases económicas y financieras del capitalismo se estrechan cada día más.

A través de un rígido sistema de correlatividades, existencia de ciclos de cumplimiento imprescindible para avanzar en la carrera y acentuamiento de las exigencias en materia de horarios, concurrencia y trabajos, el limitacionismo provocará un verdadero despoblamiento. No hay departamentalización posible en las actuales condiciones masivas. Más aún, el sistema de Institutos transformará a cada materia en una verdadera isla, con exigencias y filtros permanentes a fin

de ir produciendo un angostamiento de la pirámide estudiantes y graduados.

Las condiciones parasitarias del desarrollo capitalista argentino se trasladarán, todavía más evidentemente, a la enseñanza, y mientras algunas ramas de investigación subsidiadas por los capitulistas progresarán unilateralmente, ramas enteras del conocimiento se paralizarán sin laboratorios, presupuesto ni profesores, condenadas a vegetar.

Esta es, en definitiva, la única perspectiva posible de los planes dictatoriales, caracterizados con un fundamento de clase.

LA DEPARTAMENTALIZACION Y LAS CAMARILLAS UNIVER- SITARIAS

El poder universitario es un campo más del conflicto entre las diversas alas de la burguesía que dirimen, alrededor de rectores, decanos, profesores y control político de la universidad, sus conflictos y luchas intestinas.

El programa de la departamentalización es común a todas las alas de la burguesía; es, en este sentido, un esfuerzo por unificar a las distintas alas alrededor de un plan académico coincidente. Es común porque es el programa político del capital financiero para la enseñanza universitaria.

Pero aquí se terminan sus bondades, ya que las distintas alas libran un combate feroz por el control de este objetivo común. La crisis de la burguesía es tan profunda que no puede siquiera coincidir en un equipo universitario.

Las diferencias de las camarillas liberales con la política de la dictadura se centran alrededor de la ley universitaria. Estas camarillas exigen la aplicación inmediata de la ley - con llamados a concurso y posterior elección de autoridades a cargo de los profesores - tratando de hacer pesar su mayor poder actual sobre las cátedras y el conjunto de la vida cultural. Tratarán también de que la departamentalización no rompa su control sobre los colegios de egresados ya que, tienen aquí un interés directamente mercantil. Pero aquí se acaba todo.

Las actuales idas y venidas en materia de estabilidad de las autoridades universitarias y de los llamados a concurso se explican a la luz de este conflicto interburgués y de la crisis de la dictadura. No hay aquí ni el asomo de una oposición democrática mínimamente consistente a la dictadura, ya que todas las camarillas profesoras han renunciado hace ya mucho tiempo a esos propósitos. No pueden sino reflejar la podredumbre de la clase a la que sirven.

LA LUCHA CONTRA LA DEPARTAMENTALIZACION ES UNA LUCHA POR LA POLITIZACION DE LA UNIVERSIDAD

El movimiento estudiantil no está ni lejanamente preparado para una lucha conse-

cuente contra la departamentalización. Todas sus perspectivas políticas tradicionales están en completa crisis y de allí la crisis de las formas tradicionales de organización y de orientación política del movimiento estudiantil.

Rearmar al movimiento estudiantil para una lucha revolucionaria contra la dictadura y el capitalismo en el problema de la departamentalización, el limitacionismo y la represión política, significa unificar la agitación política contra la dictadura y sus planes y las luchas democráticas elementales contra cada una de esas medidas, con un programa revolucionario consistente, que convierta al movimiento estudiantil en un sector más de la lucha del pueblo oprimido contra sus opresores. Sin el desarrollo de una perspectiva consecuentemente obrera y revolucionaria dentro y fuera de la universidad esto ya no es posible, habida cuenta de que los activistas estudiantiles tienen su propio rol a jugar.

¿Cuál es este programa? Nuestro objetivo fundamental es la lucha por la politización de la enseñanza universitaria en cada una de sus manifestaciones, imponer una orientación que recoja los problemas políticos y sociales de las masas como elementos concretos de agitación vinculados a la enseñanza. Sacar de los problemas de la salud del individualismo burgués y encarar la crisis sanitaria del país como un problema de clase. Sacar los problemas de la contabilidad de los marcos burgueses y transformarlos en una lucha por la apertura de los libros comerciales y el control obrero de la producción. Sacar los problemas de la sociología de la metodología cientificista y encarar en forma directa los problemas de la lucha revolucionaria mundial en todos los planos.

Esto exige una labor de agitación y preparación que oponga permanentemente una consigna democrática vinculada a las necesidades revolucionarias de las masas frente a cada problema académico, desnudando el carácter mistificador del conocimiento burgués. Hay que superar la vieja tradición reformista de luchar por la modificación de tal o cual plan de estudios; se trata aquí de algo muchísimo más profundo: politizar el debate entre la dictadura - vía autoridades universitarias o profesores - y el movimiento estudiantil, alrededor de los grandes problemas políticos y revolucionarios de nuestro tiempo. Alrededor de esta concepción organizar una verdadera trinchera de lucha política, cátedra por cátedra y carrera por carrera.

Políticamente esta concepción se corona en la consigna de la lucha por el gobierno obrero estudiantil de la universidad y por el control obrero de la enseñanza. Esta es nuestra alternativa de clase frente al carácter reaccionario de la departamentalización. La politización de la universidad supone ponerla bajo el control del único sector históricamente progresivo de la sociedad, el proletariado.

La lucha por el gobierno obrero estudiantil de la universidad y el control obrero de la enseñanza reconoce toda una serie de consignas y fases de transición en la lucha concreta contra los planes reaccionarios de la dictadura, tendientes a socavar los fundamentos de su dominio de clase.

La lucha estudiantil se encuentra en estos momentos completamente desarticulada en problemas específicos en cada facultad, cada departamento y cada cátedra. No hay ninguna agitación política

consistente contra la represión y solamente problemas de limitacionismo tan serios como los aranceles y el artículo 90 movilizan mínimamente a sectores bastante reducidos por cierto del estudiantado.

Se trata de combinar la articulación de estos problemas inmediatos con la lucha contra la represión política a través de un programa consecuente de reivindicaciones democráticas - revolucionarias.

La lucha contra los cursos de ingreso juega en esta perspectiva un rol muy importante como elemento permanente de agitación democrática y de organización de nuevos activistas. Es necesario orientar firmemente a los activistas para que organicen la lucha en los cursos contra la autocracia profesoral, el limitacionismo y el irracionalismo burgués, los vinculen a la lucha contra la aplicación del estatuto universitario y la represión con las consignas de:

**ABAJO LA LEY UNIVERSITARIA !
FUERA EL LIMITACIONISMO !
FUERA LA POLICIA ! Y LOS PERSONEROS DE LA DICTADURA DE LA UNIVERSIDAD !**

El programa de unificación de estas luchas es el siguiente:

- A. - Liquidación de las camarillas profesoriales y del carácter autocrático de los concursos. Concursos abiertos, sin ninguna discriminación bajo tribunal estudiantil y con control obrero.
- B. - Liquidación del carácter irracional y limitativo de los exámenes. Las materias deben ser de promoción directa, con trabajos de investigación y estudio orientados por

los profesores bajo control estudiantil. Ni un bochazo más. La universidad tiene que encargarse de proveer todos los elementos pedagógicos y materiales que hagan posible la promoción de todos los alumnos.

- C.- Contra los topes de aplazos. Contra toda forma de correlatividades y citios. La enseñanza debe estar organizada en base a grandes temas de estudio, de opción libre para los estudiantes.
- D.- Contra todo tipo de horario limitativo. Los alumnos deben elegir libremente sus horarios de conveniencia respetado por profesores y ayudantes. Por la derogación de todo tipo de requisito de asistencia.
- E.- Por la derogación de los cursos de ingreso. Por el ingreso irrestricto a la universidad de todo alumno egresado de la escuela secundaria y de todo obrero que quiera profundizar sus conocimientos
- F.- Contra los aranceles. Por la gratuidad absoluta de la enseñanza. Por el sostenimiento a través de salones, alojamientos y comedores de todos los estudiantes y obreros que no puedan financiarse sus estudios.
- G.- Por el funcionamiento democrático del movimiento estudiantil en asambleas.

Este es el programa democrático elemental que puede orientar una lucha consecuente por parte del movimiento estudiantil. En cada una de las movilizaciones estudiantiles es fundamental asegurar su funcionamiento democrático por medio de asambleas para liquidar efectivamente la represión policial y política. La lucha por este objetivo debe ser una constante de la actividad del movimiento estudiantil.

Debe ser misión de la TENDENCIA ESTUDIANTIL SOCIALISTA REVOLUCIONARIA (TERS) profundizar y desarrollar este programa para cada una de las fases de la lucha concreta, articulando un sistema detallado de consignas que se transforme en un verdadero programa de transición.

La centralización política del movimiento estudiantil con este programa y estas consignas sentará las bases para liquidar su actual crisis organizativa, fruto directo de la bancarrota de las corrientes proburocráticas, proburguesas y pseudodemocráticas. Esta organización, obviamente, deberá ser clandestina, formando comités de resistencia en cada curso o unidad educativa y centralizándose en el Centro de Estudiantes con un programa consecuentemente democrático y revolucionario alrededor de la lucha por un Gobierno Obrero y Popular.

Es una cuestión de hierro que evitemos la encerrona burguesa en la cuestión de la departamentalización. El mismo problema se plantea para cualquier medida que profundiza el desarrollo, es decir la crisis, del capitalismo. Ni defender lo viejo, ya perimido, ni pretender reformar lo nuevo porque es progresivo. Levantar un programa independiente de clase.

La dirección de la FUA fracasará lamentablemente en una lucha auténticamente democrática contra la departamentalización. Su dirección caracterizó más o menos correctamente en el último Consejo Nacional de Centros la creciente tendencia del capital financiero a un control directo de la enseñanza, pero dedujo de aquí la tesis oportunista de que esto provocará un enfrentamiento objetivo

de clase, casi espontáneo, entre el estudiantado y la dictadura. De esta forma abandona la tesis leninista sobre el carácter político de la escisión en el seno del estudiantado. La falta de reacción a la departamentalización volverá a constituir un balde de agua fría para esta dirección.

Más profundamente, la política de la dirección de la FUA, que parece orientarse a oponerse a la departamentalización en nombre de la universidad "democrática" se fundamenta en su orientación política a favor de un frente amorfo de Liberación Nacional y Social y de los compromisos directos que este frente supone con direcciones burocráticas desplazadas como el ongarrismo o con tendencias pequeño burguesas completamente inconsecuentes. Esta política la llevará de cabeza a una alianza con algunas camarillas profesoriales de dudoso carácter progresivo, en nombre de algunos objetivos educativos comunes totalmente utópicos - nuevos planes de enseñanza, concursos democráticos, etc - . En ese mismo Consejo Nacional de Centros se propuso a ese efecto la realización de pestilentes seminarios conjuntos de profesores y alumnos que no llevarán a ningún lado.

La política del PRT La Verdad es todavía más nefasta. En el número 171 de ese periódico renuncian a una caracterización de clase del proceso de la departamenta-

lización, ubicándola simplemente como una maniobra más del juego interburgués. De la ausencia de una caracterización de clase de este proceso se deduce que su política para el movimiento estudiantil carece de todo programa de clase, que el PRT emparcha con su habitual agitación política. Pero el planteo es todavía más peligroso. La línea que levantan en ese artículo invita a la complicidad y al acuerdo con la dictadura: "La posición del movimiento estudiantil ante la reestructuración debe ser clara: nada aceptamos sin nuestra participación" La participación se convierte en algo así como la panacea que va a solucionar todos los problemas a partir de reivindicaciones mínimas; habiéndose o puesto esa corriente, por ejemplo, a la lucha por la derogación del curso de ingreso.

Igual que la burocracia sindical en su campo, el PRT pide participación en los planes imperialistas del rectorado. En lugar de plantear que la democratización política en la universidad sólo se puede alcanzar articulando, clandestinamente incluso, la lucha contra los planes de la dictadura, sostiene que la cogestión con esos planes debe ser el punto de partida de la movilización estudiantil. El PRT "trotskista" está a la derecha de toda la izquierda argentina en todos los campos.

JUICIO POLITICO EN PERU (de pag. 28)

Cirilo Campos, uno de los pocos campesinos que conocía algunas palabras en castellano, declaró que no comprendía el significado de los términos "nación", "seguridad de estado", "extremista" o "guerrillas". Cuando el juez militar le preguntó que concepto tenía de la guerrilla su respuesta fue: "¿Qué es un concepto?"

A pesar de los esfuerzos del tribunal militar por impedir y distorsionar el testimonio de los acusados, las declaraciones de los campesinos desnudaban en tal grado el carácter represivo y en descomposición del ejército que el fiscal civil, Máximo Ruiz Cornejo Santillán, decidió renunciar al cargo. El ocho de febrero, en medio de una sesión, anunció que no estaba dispuesto a seguir representando al Ministerio de Justicia retirándose de la sala. El Consejo de Guerra se vió forzado a nombrar sucesor.